

LAS REDES DEL PODER-SABER. HISTORIA, TRANSFORMACIONES Y ACTUALIDAD DE LOS THINK TANKS EN AMÉRICA LATINA

NETWORKS OF POWER-KNOWLEDGE. HISTORY, TRANSFORMATIONS AND RELEVANCE OF THINK TANKS IN LATIN AMERICA

Pablo Martín Méndez

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Director del Centro de Estudios sobre Filosofía, Ética y Cultura (CEFEC), y Coordinador del Área Ética del Departamento de Humanidades y Artes de Universidad Nacional de Lanús. Profesor de Ciencia Política y Ética en la misma Universidad. Correo electrónico: pmmendez@unla.edu.ar

Ana Belén Mercado

Socióloga y Magíster en Estudios Sociales Latinoamericanos por la Universidad de Buenos Aires. Doctoranda en Ciencias Sociales por la misma universidad. Investigadora en formación en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente de la carrera de Sociología en la misma Facultad. Correo electrónico: mercadoanabelen@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 7 de noviembre de 2024

Aceptado para publicación: 12 de diciembre de 2024

Resumen

Este artículo ofrece un análisis sobre las funciones, actividades y transformaciones de los *think tanks* neoliberales en América Latina. La primera parte realiza una conceptualización de los *think tanks* como espacios de imbricación entre la producción de conocimiento y la política, mientras que la segunda propone un método para abordar algunas de sus actividades. El objetivo consiste en indagar las formas en que los *think tanks* neoliberales buscan influir sobre la opinión pública e intervenir en la toma de decisiones a nivel gubernamental. Como se verá, los *think tanks* neoliberales han desarrollado una intensa “batalla cultural” contra las políticas redistributivas, la nacionalización de empresas privatizadas y la búsqueda de autonomía regional ante los intereses políticos y económicos de los Estados Unidos. Conforme al análisis planteado, los *think tanks* se proponen polarizar la región alrededor de dos opciones: “libre mercado o populismo”. La investigación se centra en la primera década del siglo XXI; años signados por la crisis de las reformas neoliberales

aplicadas durante los '90, el crecimiento simultáneo de la "marea rosa" en América Latina y el fortalecimiento de la Red Atlas en toda la región. A fines de cimentar los conceptos esbozados y aplicar la metodología seleccionada, la última sección del artículo realiza un análisis de la revista *Perspectiva*, publicada entre 2002 y 2013 por un conjunto de *think tanks* latinoamericanos vinculados con la Red Atlas.

Palabras clave: Think tanks; Red Atlas; batalla cultural; conocimiento experto; políticas públicas.

Summary

This article offers an analysis of the functions, activities and transformations of neoliberal think tanks in the Americas. The first part conceptualizes think tanks as spaces of overlap between knowledge production and politics. The first part conceptualizes think tanks as spaces of hybridization between knowledge production and politics, while the second part proposes a method to approach some of their activities. The objective is to investigate the ways in which neoliberal think tanks seek to influence public opinion and intervene in government decision-making. As we will see, neoliberal think tanks have developed an intense "cultural battle" against redistributive policies, the nationalization of privatized companies and the search for regional autonomy in the face of U.S. political and economic interests. According to our analysis, think tanks intend to polarize the region around two options: "free market or populism". The research focuses on the first decade of the 21st century; a decade affected by the crisis of the neoliberal reforms implemented during the 1990s, the simultaneous growth of the "pink tide" in Latin America and the strengthening of the Atlas Network throughout the region. To consolidate the concepts outlined and apply the selected methodology, the last section of the article conducts an analysis of *Perspectiva* magazine, published between 2002 and 2013 by a group of Latin American think tanks linked to the Atlas Network.

Keywords: think tanks; Atlas Network; cultural battle; expertise; public policies

Las ideas no flotan, ni hacen cosas por sí solas. Son definidas, transportadas, inscritas de forma organizacional e institucional, disputadas, apropiadas e interpretadas. Sólo entonces pueden llegar a tener un impacto

Marie-Laure Djelic y Reza Mousavi, “Cómo se globalizó el *think tank* neoliberal”, 2023.

Quien controla el discurso público, por lo menos parcialmente, controla la mente pública, de modo que el análisis de discurso de tal control es a la vez inherente a un tipo de análisis político.

Teun A. van Dijk, “¿Qué es el análisis del discurso político?”, 1999.

Introducción

En los últimos años, el término *think tank* (traducido literalmente al español como “tanque de pensamiento”) ha cobrado un inusitado interés en el campo de los estudios políticos y sociales latinoamericanos. Ello no es casual, puesto que los *think tanks* vienen ganando protagonismo en varias democracias de nuestra región. Salvando las tradiciones políticas y las distancias geográficas, toda una red de *think tanks* se extiende a través de América Latina. De Chile a Venezuela, o de Argentina a México, circulan “expertos” con ideas, diagnósticos y ambiciosos paquetes de reforma para los denominados mercados emergentes. Esa red es también un mecanismo de influencia política y de intervención en la toma de decisiones. El punto de partida es la opinión pública, el espacio intermediario son las élites intelectuales, políticas y económicas, mientras que la meta consiste en asesorar a los *policy makers* u ocupar cargos clave en la estructura gubernamental del Estado. Los *think tanks* se han vuelto parte de nuestra cultura política, no sólo porque colaboran con el diseño y la aplicación de políticas públicas, sino también porque han realizado un trabajo sostenido para influenciar a la opinión pública y disputar la toma de decisiones.

A pesar de su irrupción reciente en la región, el fenómeno tiene una larga historia que abarca más de medio siglo. Los *think tanks* nacen en los Estados Unidos al finalizar la Segunda Guerra Mundial y se expanden rápidamente hacia otros lugares del mundo, incluida Europa y América Latina. Ya en los años 70 había un gran número de *think tanks* de diversa orientación ideológica que estaban interconectados regionalmente y que contaban con distintas fuentes de financiamiento para llevar adelante sus actividades (Thompson, 1994). Entre los 80 y 90, el mundo de los *think tanks* atraviesa un doble proceso de simplificación y complejización: por un lado, la creación, la organización y el financiamiento de los mismos tienden a estandarizarse, por el otro, sus funciones muestran un mayor grado de diversificación y capacidad de alcance. A partir de entonces, el uso de la expresión *think tank*

se vuelve más común, aunque su significado se torna más ambiguo. Varios analistas lo utilizan para denominar cierto tipo de organización dedicada a la difusión de ideas liberales, neoliberales y libertarias; otros, en cambio, prefieren reemplazarlo por expresiones más generales como “laboratorio o usina de ideas”, “centros de pensamiento”, “centros de investigación”, “centros de *expertise*” o “universidades sin alumnos” (Garcé y Uña, 2006; Heredia, 2011; Salas-Porras, 2018).

Este artículo realiza un breve recorrido por la historia de los *think tanks* neoliberales en América Latina, incluyendo el análisis de sus funciones, actividades y transformaciones. Para ello ofrece una conceptualización de los *think tanks*, así como también un método para abordar algunas de sus actividades. El objetivo consiste en mostrar las formas en que los *think tanks* neoliberales buscan influir sobre la opinión pública movilizando ideas y propuestas promercado. La hipótesis de partida es que los *think tanks* han desarrollado un intenso “activismo social” contra las políticas redistributivas, la nacionalización de empresas privatizadas y la búsqueda de autonomía regional ante los intereses políticos y económicos de los Estados Unidos. Ese activismo se tradujo en el despliegue de un arsenal de estrategias comunicativas destinadas a polarizar la opinión pública según la dicotomía: “populismo o libre mercado”. La investigación se centra en la primera década del siglo XXI; años marcados por la crisis de las reformas neoliberales aplicadas durante los 90, el crecimiento simultáneo de la “marea rosa” en América Latina y el fortalecimiento de la Red Atlas en toda la región. A fines de reforzar los conceptos esbozados, aplicar la metodología seleccionada y avanzar en la corroboración de la hipótesis planteada, la última sección del artículo realiza un análisis de la revista *Perspectiva*, publicada entre 2002 y 2013 por un conjunto de *think tanks* latinoamericanos vinculados con la Red Atlas. El artículo observa que la mencionada revista se inscribió en una disputa de sentido por el rumbo político y económico de América Latina, desplegando toda una “batalla cultural” contra las ideas consideradas antiliberales como también contra los gobiernos o movimientos políticos que habrían intentado poner esas ideas en práctica.

¿Qué son los *think tanks*? Una pregunta con respuesta abierta

Si bien no existe un acuerdo unánime en cuanto a la conceptualización de los *think tanks*, es posible definirlos, al menos a grandes rasgos, como organizaciones no gubernamentales que articulan la labor de expertos y profesionales procedentes del mundo académico con grupos de interés económico y político (Botto, 2011; Salas-Parras, 2018; Stone, 1996; Uña *et al.*, 2009). Esa articulación se realiza en distintos ámbitos, desde los canales de inserción institucional de asesores y funcionarios de gobierno hasta la definición de agendas comunes a la opinión pública y la dirigencia política (Abelson, 2009; Pinilla, 2012). Lo cual conduce a un segundo punto: así como no hay un consenso en cuanto a la definición de los *think tanks*, tampoco es posible encontrar, entre las diversas investigaciones sobre el tema, una tipificación clara de sus modos de organización y sus actividades. La dificultad obedece al proceso de diversificación que los *think tanks* vienen atravesando desde las últimas décadas. Algunas investigaciones identifican cuatro tipos de organizaciones: 1) los centros de *expertise* independientes (fundaciones, institutos y grupos de expertos) dedicados a la elaboración de diagnósticos de coyuntura y la formulación de políticas públicas con el apoyo

del sector privado; 2) los centros de investigación conformados por académicos e investigadores procedentes de universidades; 3) los centros de estudio y gestión, o “*think tanks* partidarios”, nucleados en torno a un líder o partido político; y 4) los *advocacy groups* que otorgan respaldo experto para la promoción de derechos específicos, el control de las acciones del Estado y la canalización de diferentes demandas civiles (Botto, 2011; Thompson, 1994; Uña *et al.*, 2004).

Ahora bien, las investigaciones también advierten que ningún centro de pensamiento se atiene estrictamente a una sola de las categorías mencionadas. Lo que prima, en todo caso, es una hibridación de funciones y actividades de todo tipo (Fischer y Plehwe, 2013; Medvetz, 2012; Plehwe, 2015). Este carácter híbrido y ambivalente obedece al hecho de que los *think tanks* ejercen su influencia de manera sutil e indirecta, actuando más en el campo de la comunicación y de la producción de conocimientos que sobre la política *stricto sensu*. El radio de influencia de los *think tanks* es la opinión pública. A ella se dirigen los expertos cuando hay que fijar “agendas” comunes, vale decir, el listado de objetos, temas y problemas que merecen la atención de actores gubernamentales y no gubernamentales (Kingdon, 1995; Uña *et al.*, 2004). A los fines del presente artículo, abordaremos los *think tanks* como parte de un “entramado epistémico” que incluye la visibilización de temas y problemas de agenda, la delimitación de objetos susceptibles de intervención en materia de política pública y la definición de metas de gobierno a seguir (Fischer y Plehwe, 2013; Méndez, 2024; Slobodian y Plehwe, 2023). Se trata, en simples términos, de “diagnósticos”, “paquetes de reformas” y “proyectos de sociedad” elaborados por expertos para influenciar a la opinión pública. Los expertos de trayectoria son el principal recurso de los *think tanks* en materia de influencia. Sus diagnósticos, propuestas y evaluaciones se presentan como una forma privilegiada de acceso a “la realidad”; un “lenguaje de la verdad” ajeno a las disputas y los vaivenes de la política (Heredia, 2011; Morresi y Aronskind, 2011). Los expertos que circulan e interactúan a través de la red de *think tanks* desempeñan un rol fundamental al momento de traducir el conocimiento científico y tecnocrático en un conocimiento práctico accesible tanto para dirigentes y partidos políticos como para la ciudadanía. Así no sólo promueven consensos gubernamentales de mediano corto o plazo, sino además y, sobre todo, la construcción de un “marco interpretativo común” (Bellettini, 2006) preexistente a cualquier gobierno o alianza política concreta. De ahí la necesidad de ejercer una influencia sostenida sobre la opinión pública.¹

Con excepción de los llamados *think tanks* partidarios, la gran mayoría de los centros se preocupa por preservar su identidad e independencia frente a las formas clásicas de representación política. El objetivo no consiste tanto en intervenir en política como en orientar la toma de decisiones. No existe un método para evaluar qué tan efectiva es esa orientación ni tampoco un instrumento que permita medir su impacto sobre la formulación de políticas públicas. Las investigaciones coinciden en señalar que la interacción entre el

¹ Esto vale sobre todo para el caso de los *think tanks* de orientación neoliberal y libertaria. Conocida es la sugerencia de Friedrich Hayek a Antony Fischer, creador de la *Atlas Network Foundation* (en adelante Red Atlas): “para lograr el avance de las ideas liberales, lo más aconsejable es incidir sobre los intelectuales con argumentos sólidos, porque ellos, a su vez, influyen en la opinión pública y los políticos la seguirán” (Mato, 2007: 31). En otras palabras, los intelectuales no deben ingresar a la política y ocupar cargos en el Estado, sino influir en la opinión pública para que ésta condicione las ofertas políticas existentes, sean de derecha, de izquierda o de centro.

saber experto y el poder, o entre los *think tanks* y la política, no es de carácter lineal ni unilateral. Si bien los expertos asumen ocasionalmente cargos de gobierno, hay que considerar el entorno en el cual los *think tanks* operan y desarrollan sus actividades. Más que un modelo lineal, es necesario adoptar –en términos de Donald Abelson– un “enfoque holístico”: “la influencia no se encuentra directamente ligada a los resultados de política específicos, sino que se logra a través de la interacción e intercambio entre varios participantes que se hallan directa o indirectamente involucrados en el proceso de formulación de políticas” (Abelson, 2006: 20). Sin embargo –y tal como advierte el mismo Abelson–, los intercambios de los *think tanks* con otros actores políticos no siempre son completamente accesibles al análisis, ya sea porque se desarrollan más allá de la esfera pública, “tras las bambalinas”, o bien porque, cuando cobran conocimiento público, suelen estar tamizados por reportes que elaboran los mismos *think tanks* interesados en demostrar su capacidad de orientar la toma de decisiones. Sea como fuere, ello no resta valor al análisis de las operaciones que los *think tanks* desarrollan “a cielo abierto”, divulgando ideas y propuestas con el objetivo de “generar el interés del público o los votantes y de cambiar los marcos interpretativos de manera tal que ellos mismos ejerzan presión sobre las autoridades públicas” (Bellettini, 2006: 21). A partir de ese material disponible, es posible abordar no sólo las diversas actividades de los *think tanks*, sino además comprender el modo en que éstos buscan influenciar la opinión pública e intervenir en la toma de decisiones.

De acuerdo con las referencias teóricas de nuestra investigación, los *think tanks* funcionan como espacios de intermediación entre el saber y el arte de la política. Ese espacio define las reglas de producción de conocimientos, sus formas de difusión y su utilización para legitimar o deslegitimar propuestas de gobierno (Medvetz, 2012). Los *think tanks* son parte del entramado que une al conocimiento con la política (Camou, 2006); más concretamente, *son una red de poder-saber*.

La red que entrelaza a los centros de pensamiento y los expertos con un perfil más o menos académico, tecnocrático o activista construye un campo de poder, en cuyo interior estos actores luchan por controlar la orientación de las políticas públicas, así como definir los criterios de científicidad y validez en las discusiones políticas. Este campo se ha convertido en un poderoso mecanismo de presión y negociación que influye en áreas clave de la administración y la opinión pública. (Salas-Porras, 2018: 88)

Los *think tanks* están lejos de ejercer una influencia directa y total sobre la política; en todo caso, si sus expertos intervienen en la discusión pública, es porque la agenda de los problemas y la búsqueda de una solución se encuentran en continua disputa (Mato, 2007). Esto explica la expansión de los *think tanks* neoliberales y libertarios en América Latina, los cuales buscaron articularse en redes de alcance regional y mundial para defender la libertad económica, la propiedad privada y la desregulación de las relaciones de mercado. Haciendo una relectura tardía de Antonio Gramsci, algunos de esos *think tanks* llegaron a sostener que se trataba de llevar adelante una “batalla cultural” contra las ideas “anti-liberales”. A partir de lo mencionado y a modo de síntesis, es posible abordar a los *think tanks* como dispositivos que intervienen en política mediante el despliegue de estrategias que combinan la participación más o menos institucionalizada de expertos, la producción de saberes y el activismo social canalizado a través de redes transnacionales (Mercado, 2024).

El ascenso de los *think tanks* neoliberales en América Latina

Los modos de organización y de actividad de los grupos intelectuales vinculados con las ideas neoliberales han variado a través del tiempo y del espacio. Las investigaciones indican tres períodos de desarrollo. En primer lugar, las décadas de 1960 y 1970, cuando aquellos grupos solían organizarse en torno a fundaciones, institutos y centros de estudio que eran financiados con aportes privados y cuya coordinación estaba atada no sólo a los vaivenes de la política regional, sino además a los medios tecnológicos disponibles. En segundo lugar, las décadas de 1980 y 1990, momento en que se construye una compleja arquitectura transnacional capaz de vincular a actores de distintas regiones del mundo a través de publicaciones, instancias de formación teórica, capacitación organizacional y prestación de recursos materiales y simbólicos (Djelic y Mousavi, 2023). Y finalmente, las décadas de 2000 y 2010, caracterizadas por la expansión de redes regionales e intercontinentales que articularon a los *think tanks* neoliberales y libertarios con partidos liberal-conservadores de diversas partes del mundo. Así se dio lugar a una infraestructura institucional dedicada a producir y difundir saberes expertos con el objetivo de influenciar la opinión pública e intervenir en la toma de decisiones. Parte de la literatura advierte que esa infraestructura fue un importante soporte para la institucionalización del neoliberalismo a nivel global. Ello también vale para el caso de América Latina, donde los *think tanks* neoliberales y libertarios ingresan en un proceso de expansión y consolidación desde la década de 1980 (Heredia, 2011; Morresi y Aronskind, 2011; Slobodian y Plehwe, 2023).

La Red Atlas es posiblemente el caso más emblemático de nuestra región. Creada en 1981 por Antony Fisher con el objetivo de transferir el modelo del *Institute of Economic Affairs* (IEA) alrededor del mundo,² Atlas jugó un papel fundamental en la creación y la promoción de *think tanks* neoliberales y libertarios en varios países de América Latina. Su accionar no sólo apuntaba a círculos académicos, políticos y empresariales, sino además a la opinión pública en general. El objetivo consistía en desplegar una red mundial de *think tanks* defensores de la libertad económica y el orden de mercado frente a las ideas “colectivistas” y los gobiernos que intentaban llevarlas a la práctica. Bajo ese ambicioso objetivo, los integrantes de la Red llevaron adelante una diversidad de actividades que no sólo consistieron en la promoción de publicaciones y la participación de expertos en medios de comunicación, sino también, y con un sentido de más largo plazo, en la organización y el financiamiento de seminarios para “emprendedores intelectuales” capaces fundar *think tanks* en sus propios países. Más que involucrarse directamente en política –asumiendo los riesgos que ello conlleva tanto en términos de prestigio como de un lenguaje experto con pretensiones de neutralidad–, los *think tanks* vinculados con la Red se preocuparon por influenciar la opinión pública de manera sostenida. Así contribuyeron a crear el entorno propicio para hacer que la política, a través de la constante presión de la opinión pública, gobierne de acuerdo a una serie de orientaciones y valores preestablecidos.

² El IEA se estableció en 1955 con el objetivo de difundir ideas neoliberales a través de la opinión pública británica. Con el pasar de los años, se convirtió en un actor crucial para el triunfo electoral de Margaret Thatcher en 1979 (Howarth, 1997; Djelic y Mousavi, 2023; Salas-Porras, 2018).

Durante los años 80, la Red Atlas se expandió rápidamente en América Latina.³ A ello contribuyó el retorno a la democracia y, más puntualmente, la llamada “crisis de la deuda externa”. En varios países de la región, la transición hacia la democracia fue un proceso sumamente complejo, con partidos políticos debilitados tras años de escasa o nula actividad pública y un Estado deteriorado y deslegitimado, incapaz de dar respuestas efectivas a la crisis socioeconómica heredada de los gobiernos dictatoriales. Así entró en escena un conjunto variopinto de *think tanks* que reunían expertos de diferentes disciplinas bajo la necesidad de traducir las diversas demandas de la sociedad civil a la esfera pública. En tanto “actores sin autoridad formal” (Bellettini, 2006: 128), los *think tanks* gozaron de un mayor margen de maniobra para elaborar y traccionar propuestas que desafiaban los criterios de los actores políticos tradicionales. Muchas de esas reformas no sólo eran novedosas a los ojos de la época, sino también controversiales, puesto que afectaban la estructura administrativa de los Estados y la dinámica de los sistemas electorales. Tal fue el caso de las denominadas “reformas de primera generación” aplicadas entre fines de los ’80 y principios de los ’90 como respuesta a la crisis de la deuda latinoamericana. Surgida en 1979 con la suba de las tasas de interés en Estados Unidos y en Europa, la crisis de la deuda -o la “década perdida”, en términos neoliberales- implicó que varios países de la región, especialmente Argentina, Brasil y México, tuviesen que enfrentar enormes dificultades al momento de afrontar sus deudas externas. El punto culmine fue el *default* mexicano de 1982. A partir de entonces, la Red Atlas encontraría un terreno propicio para sembrar sus ideas: “Para Atlas, esta ‘década perdida’ mostraba potencial y creaba una ventana de oportunidad en cuanto a la difusión y aplicación de las ideas neoliberales” (Djelic y Mousavi: 2023, p. 370). En este contexto, se crearon importantes sucursales de la Red en la región, como el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE) en Venezuela, el Instituto de Ciencia Política (ICP) en Colombia, la Fundación Libertad en Argentina y el Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP) en Ecuador. Como veremos más adelante, estos *think tanks* buscaron promover la libertad económica, el republicanismo, la democracia de mercado y el Estado de derecho en América Latina. Para ello motorizaron políticas públicas en favor de la iniciativa privada, la limitación del poder estatal, la libertad de empresa y la apertura comercial.

Tras la disolución de la URSS y la implementación del Consenso de Washington, los *think tanks* de orientación neoliberal desarrollaron una faceta menos activista en comparación con la década anterior, aunque siguieron afianzando su presencia en la región. En efecto, entre fines de los ’80 y principios de los ’90, los *think tanks* se dedicaron a promover, aplicar y monitorear las llamadas reformas de “primera generación”, esto es: un paquete de medidas de orden legislativo y administrativo que incluyó la implementación de impuestos regresivos, el ajuste de salarios y jubilaciones, la reforma del sistema previsional, la flexibilización laboral, la privatización de empresas públicas vinculadas con las áreas de transporte, comunicación y energía, la transferencia de servicios prestados por el Estado Nacional a niveles subnacionales de gobierno, la reducción del empleo público y el desguace de diversas áreas

³ Cabe mencionar que, entre los principales promotores de la Red en la región, estaban Hernando de Soto, quien fundó del Instituto Libertad y Democracia en Perú (1980), y Alejandro Chafuen, un economista argentino integrante de la *Mont Pèlerin Society* que llegó a presidir la Red entre 1991 y 2017.

administrativas, el recorte de subsidios al sector industrial, la apertura del comercio externo y la puesta en marcha de diferentes modalidades de dolarización del sistema monetario.⁴

El arribo del siglo XXI produjo un punto de inflexión en la lógica organizacional y el accionar que los *think tanks* liberales y neoliberales habían desarrollado durante la década anterior. Al menos en principio, esa inflexión fue una respuesta al desgaste de las ideas neoliberales tras las sucesivas crisis registradas en la región a lo largo de los años 90. Con el pasar del tiempo, se trató también de una reacción ante el ascenso de la “marea rosa”: un fenómeno que incluía a distintos gobiernos latinoamericanos –entre ellos, Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia y Ecuador– como alternativa ante el fracaso de las políticas neoliberales y la crisis de los partidos tradicionales.⁵ En este contexto, los *think tanks* articulados en la Red Atlas comenzaron a desarrollar un intenso activismo social destinado a combatir el avance del “populismo” en materia política y económica. Esto se tradujo en la emergencia de importantes redes regionales yuxtapuestas con la Red Atlas. En primer lugar, la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), creada en Madrid en 2002 y dirigida hasta la actualidad por Mario Vargas Llosa, escritor peruano –de origen comunista y luego detractor de Cuba–, ganador del Premio Nobel de Literatura 2010. En segundo lugar, la *Hispanic American Centre for Economic Research* (HACER), establecida en 1996 con sede en Washington. Y finalmente, la Red Liberal de América Latina (RELIAL), fundada en México en 2004 para facilitar la colaboración entre partidos políticos y *think tanks* liberales. El objetivo común de estas tres redes consistía en promover la libertad económica y los gobiernos limitados, luchando a la par contra las ideas percibidas como una amenaza para orden de mercado. Su articulación con la Red Atlas dio lugar a un complejo entramado de *think tanks* con amplia cobertura en Iberoamérica.⁶

Así pues, desde comienzos del siglo XXI, los *think tanks* neoliberales han entrado en una nueva etapa en cuanto a modos de organización y actividades desarrolladas. Ya no sólo son impulsores de agendas de gobierno –como sucedió en los años 80 y 90–, sino que además forman parte de un entramado reticular complejo, conformado en contraposición a las experiencias progresistas-populistas de nuestra región⁷. De ese entramado han emergido

⁴ Sobre la influencia de los *think tanks* (incluidos aquellos pertenecientes a la Red Atlas) en el asesoramiento y monitoreo de las reformas de primera generación, véase Belletini (2006) y Camou (2006).

⁵ Habiendo accedido al poder mediante elecciones democráticas, los mencionados gobiernos aplicaron políticas de inclusión social, crecimiento del empleo y redistribución progresiva de los ingresos con el objetivo de reducir la desigualdad y ampliar las clases medias (Soler, 2020). Para ello intervinieron áreas clave del sistema económico local, nacionalizando varias de las empresas privatizadas durante los años 90 y sancionando leyes para regular el comercio con Estados Unidos y Europa. A nivel internacional, la llamada marea rosa se expresó en distintas alianzas y acuerdos de integración regional, así como también en un fortalecimiento de los lazos políticos y comerciales con China.

⁶ Estos vínculos transnacionales propiciaron un nuevo estilo de “hacer política” que priorizaba la producción de ideas y guiones argumentativos por sobre una deslegitimada competencia partidaria (Fischer y Plehwe, 2013). En la actualidad, las actividades de la FIL, HACER y RELIAL son un importante objeto de estudio para el análisis de los conflictos políticos de nuestra región. Tal como lo hace notar Salas-Porras (2018): “los centros afiliados a la Red Atlas, HACER, FIL y RELIAL han jugado un papel central en socavar las bases de legitimidad de los gobiernos de izquierda de América Latina, particularmente aquellos que promovieron programas para combatir la pobreza, la nacionalización de las empresas y que desafilaron la dominación de Estados Unidos en la región” (p. 133).

⁷ Según Camila Rocha (2015), la Red Atlas expandió cuantitativa y cualitativamente su injerencia en los *think tanks* regionales como respuesta al ciclo de gobiernos progresistas-populistas. En tal sentido, el número de centros de pensamiento vinculados a la Red entre 2005 y 2015 pasó de 35 a 72. Aquí se incluían muchos de los centros fundados en los 80, los cuales recuperaron o potenciaron su influencia durante la década del 2000.

diagnósticos, propuestas de reforma y alternativas de sociedad; vale decir, todo un marco interpretativo para descifrar la realidad latinoamericana y dar tratamiento a sus distintas problemáticas.

Herramientas metodológicas para el análisis de los *think tanks* en América Latina

Los problemas que una sociedad percibe como tales, ya sean de carácter social, político o económico, no son la traducción directa de fenómenos o realidades objetivas. Los problemas sociales se construyen socialmente, a través de marcos interpretativos comunes que permiten visibilizar tal o cual realidad como un dilema a resolver, señalando además sus causas y sus posibles formas de tratamiento. La construcción social de problemas se desarrolla de manera dinámica y cambiante, articulando ideologías y delineando el campo de disputa de una sociedad. En este punto, el discurso desempeña un papel fundamental. Más que una “herramienta” utilizada por sujetos parlantes, es una práctica que interviene en la construcción de los contextos o situaciones en las actuales los sujetos actúan, dicen y piensan. El discurso establece, a cada paso, y con cada intervención, los inestables límites de *lo decible* y *lo pensable*.

De Gorgias en adelante, la filosofía nos recuerda que el discurso tiene un poder performativo sobre las mentes, las emociones y las conductas.⁸ Ese poder no se ejerce en el aire, sino que depende de una infinidad de variables, como las reglas del habla, el contexto en que se dice lo que se dice, quién lo dice y de qué manera lo dice, si hace uso de la palabra a viva voz o mediante la escritura, si se apoya en tal o cual género discursivo, etc. La capacidad performativa del lenguaje es un amplio tema de debate que abarca diferentes corrientes, escuelas y teorías de la filosofía y las ciencias sociales. La indagación que desarrollaremos a continuación toma algunas herramientas teórico-metodológicas del análisis del discurso político, definido por Teun Van Dijk (1999) como “el estudio de las formas de reproducción del poder político, la dominación o el abuso de poder mediante el discurso político, incluyendo las diversas formas de resistencia o las muestras-de-poder contra tales formas de predominio discursivo” (p. 10). Desde esta perspectiva, existe una serie de acciones o prácticas políticas que pueden ser consideradas como prácticas discursivas, vale decir, formas de habla y textualidades dotadas de implicaciones y funciones políticas. El análisis del discurso político no se limita al estudio de las propiedades estructurales del texto o del habla en sí mismos, sino que incluye la consideración del contexto y de sus relaciones con las variables discursivas. Como señala Van Dijk, es en ciertos contextos que el discurso ejerce su poder performativo, llegando a transformarse en un discurso público con capacidad de influir en la toma de las decisiones políticas: “Esto excluye el habla de los políticos fuera de los contextos políticos, mientras que incluye el discurso de todos los otros grupos, instituciones o ciudadanos tan pronto como ellos participan en sucesos políticos” (1999: 17). Hay discurso político allí donde se plantean problemas, se

⁸ La palabra –advertía Gorgias en el “Encomio a Helena”– es un pequeño soberano que, con un cuerpo pequeñísimo e invisible, lleva a cabo obras sumamente divinas. La palabra tiene la capacidad de ahuyentar los miedos, de generar alegría, así como también de llamar a la compasión o despertar el odio. A través de la palabra, se puede inducir toda una serie de disposiciones en el alma propia y ajena (Gorgias, 2004).

buscan soluciones y se persiguen fines cuya consecución afecta de diversas maneras al conjunto de la sociedad. Teniendo en cuenta las definiciones esbozadas en los apartados anteriores, el discurso de los *think tanks* puede ser considerado entonces como un discurso político. Al momento de analizar ese discurso, es necesario tener en cuenta la serie de factores que hacen al contexto, desde las variables geopolíticas hasta las particularidades de los diversos escenarios regionales, desde los intereses materiales en pugna hasta las estrategias utilizadas para legitimar las ideas propias y descalificar las del adversario. Aquí nos detendremos en la batalla cultural que un grupo de *think tanks* mantuvo con la denominada marea rosa durante la primera década del siglo XXI. Se trata de un contexto que, por un lado, fue construido a través del discurso y que, por el otro, tuvo efectos duraderos *más allá del discurso*.

A principios del siglo XX, Antonio Gramsci mostraba cómo los intelectuales de distintas vertientes podían convertir a la cultura en un gran campo de batalla con el objetivo de influenciar la opinión pública.⁹ La batalla cultural se desarrolla en diversos espacios y a través de diversos medios; en este punto, la prensa escrita ha sido un medio privilegiado para difundir ideas, moldear concepciones del mundo y plantear proyectos de sociedad afines a los intereses de las clases dominantes o subalternas (Varesi, 2016). Ello todavía tiene vigencia en nuestro siglo y nuestro continente, cuya historia se alimenta de una rica tradición de publicaciones procedentes de diversas corrientes. Durante más de 50 años, las ideas neoliberales han ingresado a América Latina por esa vía, más concretamente: a través de los *think tanks* y sus diversos formatos de publicación: folletines, mensuarios, anuarios, informes y libros entre otros.¹⁰

Teniendo en cuenta estas premisas teórico-metodológicas, abordaremos el material publicado en *Perspectiva. Revista latinoamericana de política, economía y sociedad*, creada por el ICP, el CEDICE, el IEEP y el *Center for International Private Enterprise* (CIPE)¹¹ en el año 2002, y apoyada en sus sucesivos números por otros *think tanks* influyentes de América Latina, entre ellos, la Fundación Libertad, el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) y el centro de estudios Libertad y Desarrollo (LYD). Así buscamos aportar a una mejor comprensión no sólo sobre los *think tanks* y sus actividades, sino además sobre las formas en que el neoliberalismo intenta delimitar las alternativas políticas latentes en América Latina.

⁹ Si bien no es este el lugar para desarrollar el concepto gramsciano de “batalla cultural” y sus múltiples derivaciones y usos en las ciencias sociales contemporáneas, conviene retener la siguiente observación realizada por el mismo Gramsci: “Las discusiones no se producen entre intelectuales profesionales, sino que hay que crear previamente un terreno común cultural, un lenguaje común, modos comunes de razonar entre personas que no son intelectuales profesionales, que no han adquirido todavía el hábito y la disciplina mental necesarias para conectar rápidamente conceptos aparentemente dispares, como, a la inversa, analizar rápidamente, descomponer, intuir, descubrir diferencias esenciales entre conceptos aparentemente similares” (1999: 297-298).

¹⁰ Para un estudio sobre la difusión de ideas neoliberales a través de las revistas de divulgación y la prensa escrita, véase De Büren (2020), Haidar (2017), Méndez (2023b) y Mercado (2021).

¹¹ El *Center for International Private Enterprise* (CIPE) se encuentra afiliado a la *National Endowment for Democracy* (NED), fundación creada bajo el objetivo de favorecer el desarrollo y el fortalecimiento de la democracia alrededor del mundo. Desde los años 90, el CIPE fue un apoyo fundamental para el financiamiento y la expansión de la Red de Atlas en América Latina.

Dar la batalla a través de la pluma

La revista Perspectiva como trinchera de los think tanks neoliberales

A la eclosión de la hegemonía neoliberal que sobrevino hacia finales de los años 90 en América Latina le sucedió, de la mano de la marea rosa, un espacio que supo ser políticamente aprovechado por experiencias tan variopintas como el chavismo en Venezuela o el kirchnerismo en la Argentina (Bohoslavsky, 2023). En respuesta a ese espacio, las derechas latinoamericanas comenzaron un proceso de reconfiguración y reposicionamiento, ensayando distintas estrategias ante lo que percibían como una amenaza hacia su influencia política y social. Tales estrategias fueron desplegadas en el marco de procesos electorales, aunque también implicaron a acciones golpistas, como las que se llevaron a cabo en Venezuela (2002), Honduras (2009) y Ecuador (2010). En este contexto también se enarbolaron una serie de disputas simbólicas, de las cuales los *think tanks* fueron tanto partícipes como promotores.¹² La revista *Perspectiva* se inscribe en el marco de dichas disputas. Publicada con una frecuencia promedio de tres números al año entre 2002 y 2013, sus ejemplares daban cuenta de las novedades de la coyuntura política regional, adoptando un estilo ensayístico y apelando al lenguaje intelectual más vinculado con la divulgación de ideas que con el conocimiento académico. Asimismo, cada número contaba con un *dossier* temático anunciado en su portada. Estos *dossiers* trataban tópicos como el liberalismo, la integración regional, los partidos políticos, la educación, la democracia, el Estado y el emprendedorismo empresarial, entre otros. A ello se sumaban una serie de artículos, notas de opinión, traducciones, reseñas y recomendaciones de libros e informes técnicos que, en su conjunto y a partir de miradas argumentadas y sostenidas por las plumas de figuras referentes del liberalismo regional e internacional, brindaban a los lectores de la revista una visión panorámica y, sobre todo, un esquema interpretativo acerca de las novedades y los principales temas de discusión del momento.

Antes de comenzar el análisis, cabe aclarar que no realizaremos un recorrido exhaustivo del total de los números publicados por *Perspectiva*, sino que trabajaremos sobre un “*corpus* de archivo” construido en función de los propósitos de nuestra investigación.¹³ Este *corpus* concederá especial atención a las ediciones 1, 2, 3, 4, 6, 7, 12, 14 y 26 de la revista, las cuales, por sus temáticas, autores y contenidos, nos muestran cómo los *think tanks* contribuyen con las disputas de sentido en América Latina, a través de toda una batalla cultural contra las ideas consideradas antiliberales y los gobiernos o movimientos políticos que habrían intentado llevarlas a la práctica. Si bien la revista fue editada hasta 2013, los números relevados abarcan el período 2002-2007. Se trata, a grandes rasgos, de un período que coincide con el auge del ciclo progresista-populista en la región previo a la oleada de las nuevas derechas registrada hacia fines de la década del 2000. En tal sentido, nuestro análisis se enfoca en los recursos desplegados por la revista para dar la batalla cultural contra las

¹² Aquí se destaca la presencia de la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), que desde su inauguración en 2002 (el mismo año de lanzamiento que la revista *Perspectiva*) se encargó de señalar al proceso bolivariano del chavismo como una renovación del peligro comunista para la región (Giménez y Kaysel, 2021).

¹³ Según Courtine, el *corpus* de archivo es una de las tantas posibilidades de producción de las secuencias reunidas y dispuestas para el análisis: “Lo cual equivale a afirmar el carácter necesariamente *construido* de una experimentación en cuanto realización de hipótesis teóricas, y a distinguir tal experimentación de las ‘experiencias’ que ponen en escena ‘sujetos concretos’ y ‘situaciones concretas’ con características múltiples” (1981: 37).

políticas de corte progresista, atendiendo especialmente a los diagnósticos, las propuestas de reforma y las reflexiones sobre el orden de libre mercado como única alternativa para América Latina.

Trazando el campo de batalla

La revista *Perspectiva* ha desarrollado, en términos de Salas-Porras, un intenso “activismo social” destinado a movilizar la opinión pública en torno a una serie de ideas antagónicas. Basta leer el primer párrafo de la editorial con la cual *Perspectiva* se presenta ante el público:

Esta no será una publicación que aspire a ser considerada como neutral. No lo podemos ser entre la civilización y la barbarie. Estaremos en la trinchera de defensa de las instituciones democráticas, procurando su mejoramiento; y estaremos también contra la amenaza y haciendo frente a la ofensiva de unas organizaciones tan primitivas en su pensamiento y sus oscuras ideas, cuanto violentas y salvajes en su accionar. (*Perspectiva*, 2002: 1)

El antagonismo está claramente planteado –la civilización vs. la barbarie¹⁴–, aunque no así los contrincantes que entran en juego. En cualquier caso, aquí se define una posición, y para ello se utilizan términos del “discurso social” (Angenot, 2012) de principios del siglo XXI: la defensa de la democracia, la lucha contra la corrupción, la condena a la violencia y la necesidad de enfrentar la pobreza. Defensa de la democracia, dadas las recurrentes crisis socioeconómicas que venía atravesando América Latina y que, en algunos casos, derivaban en cambios precipitados de gobierno. Y condena a la violencia, debido a la proximidad temporal del atentado al *World Trade Center* y el Pentágono de los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, que había puesto en jaque al orden político-económico mundial aparentemente consolidado tras la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS.

En este punto, los editorialistas advierten que estarán dedicados a “señalar los perjuicios que le causan a una democracia aquellas organizaciones que, como lobos con piel de oveja, arropadas en una presunta defensa de los derechos humanos, tratan de crear o mantener los espacios políticos, sociales y militares en beneficio de la insurgencia terrorista” (*Perspectiva*, 2002: 1). La historia nos recuerda que esa advertencia no es nueva; al contrario, remonta al contexto de la Guerra Fría y sus repercusiones en América Latina. Ya desde aquel entonces, los gobiernos autoritarios de la región declaraban la necesidad de luchar contra los enemigos internos que propagaban el comunismo no sólo a través de movimientos insurgentes, sino también mediante sútiles formas de penetración cultural. El neoliberalismo no fue ajeno a esa batalla. De hecho, Hayek y otros referentes de la *Mont Pèlerin Society* daban una advertencia parecida a sus discípulos: hay que combatir las “perversiones del lenguaje”

¹⁴ El dilema civilización-barbarie ocupó un lugar central en la construcción de varios Estados Nacionales de América Latina. En la Argentina, ese dilema tuvo su traducción literaria en el libro *Facundo. Civilización y barbarie*, de Domingo Faustino Sarmiento, y su reedición en el liberalismo del siglo XX, que cambió la conjunción copulativa por una conjunción coordinante: “civilización *o* barbarie”.

introducidas por las ideologías colectivistas.¹⁵ Este sería el caso de la “democracia”, los “derechos humanos”, el “terrorismo” y otras palabras vaciadas de contenido por las organizaciones contrarias a dichos principios.

Portada de la edición de lanzamiento de la Revista Perspectiva (2002)



Conforme a nuestro marco teórico-metodológico, la estrategia discursiva de la revista *Perspectiva* consiste en utilizar términos preconstituidos, vale decir, términos exteriores, independientes y, en ocasiones, procedentes de un discurso antagonico,¹⁶ para introducirlos en una secuencia discursiva diferente. Con ello se despliega un juego “interdiscursivo” que instituye objetos de enunciación y establece posibles articulaciones entre enunciados.¹⁷ Aquí

¹⁵ Basándose en un viejo mito nórdico, Hayek equiparaba a las ideologías colectivistas con una comadreja capaz de succionar el contenido de un huevo sin quebrar su cáscara. Así, palabras tales como la libertad y la democracia eran vaciadas de contenido hasta perder su “verdadero significado” y quedar al servicio de propósitos distintos a los que fueron concebidas: “Se recurre a una palabra comadreja cuando se quiere seguir haciendo uso de vocablos de los que no es posible prescindir y, al propio tiempo, evitar las implicaciones de las propias premisas ideológicas” (2011: 191-192).

¹⁶ Cabe recordar que, durante la segunda mitad del siglo XX, los términos “democracia”, “derechos humanos” y “terrorismo” fueron utilizados por diversos movimientos políticos y sociales de América Latina para antagonizar con los gobiernos autoritarios y denunciar sus políticas represivas.

¹⁷ “El interdiscurso –señala Jacques Courtine– proporciona los objetos de los que se apropia la enunciación de una secuencia discursiva, al mismo tiempo que atraviesa y conecta esos objetos; el interdiscurso funciona como un *discurso transversal*, a partir del cual se realiza la articulación mediante la que el sujeto enunciador da coherencia al ‘hilo de su discurso’” (1981: 34).

no sólo intervienen sujetos con ideas políticas, económicas y sociales en pugna. Lo que se pone en juego son interacciones y conflictos entre diferentes “formaciones ideológicas” que “poseen un carácter ‘regional’ o específico y comprenden posiciones de clase. Esto explica cómo se puede, a partir de formaciones ideológicas antagónicas, hablar de los mismos objetos (la democracia, la libertad, el pluralismo...) y hacerlo en ‘forma diferente’” (Courtine, 1981: 32-33). El interdiscurso, en pocas palabras, es lo que moviliza a la batalla cultural desde dentro.

En el marco de esa batalla, la editorial de *Perspectiva* dice acoger, “no sin beneficio de inventario”, algunas de las “corrientes modernas y progresistas del pensamiento liberal” (*Perspectiva*, 2002: 1). Ahora bien, ¿cómo acoger un liberalismo tan amplio y, además, sin beneficio de inventario? Para responder al dilema, el artículo de Guy Sorman¹⁸ —que compone el primer número de *Perspectiva* con el sugestivo título “¿Liberalismo económico o social democracia?”— brinda una definición utilizando la terminología de quienes considera antagonistas al pensamiento liberal. En efecto, el liberalismo no es una ideología económica, no es una visión egoísta del mundo, no es la defensa de los intereses de los grandes empresarios, ni siquiera es el capitalismo. El liberalismo es una filosofía moral basada en la libertad de elegir en todos los ámbitos de la vida: “es una forma de abrirse, de aumentar las opciones de elección del individuo. La sociedad que tiene éxito es la que tiene libertad de elección. Y la sociedad no liberal es una sociedad en donde no hay libertad para elegir” (*Perspectiva*, 2002: 58-59). Es así como la revista *Perspectiva* se apropiá de una serie de elementos discursivos preconstituidos, introduciendo términos y conceptos que largamente disputados por *think tanks* neoliberales.¹⁹ A partir de esa definición de liberalismo, Sorman puede hablar de los grandes monopolios económicos que influyeron en los destinos de la región, del Chile de Pinochet y de la crisis del liberalismo en la Argentina tras el estallido social de 2001. Nada de eso se vincula directamente con el liberalismo ni tampoco lo invalida como base del éxito social. La libertad de elegir, más que una idea, es un valor moral, o más que un valor: una evidencia irrefutable.²⁰

Diagnosticando el mal

Al ser definido de esta manera, el liberalismo tiene una multiplicidad de antagonistas no sólo externos al mundo occidental y sus democracias, sino también antagonistas que residen en países alineados con Occidente y que actúan en el marco de los valores y las normas democráticas. Para algunos autores de la revista *Perspectiva*, el “lobo con piel de

¹⁸ Guy Sorman fue profesor del Instituto de Estudios Políticos de París, autor de diversos libros dedicados a la defensa del capitalismo liberal, además de columnista de importantes periódicos del mundo occidental. Al igual que Hernando de Soto, Marcos Aguinis, Mario Vargas Llosa y otros intelectuales que prestaron sus plumas a la revista *Perspectiva*, ha llegado a posicionarse como un importante referente del colectivo neoliberal trasnacional.

¹⁹ A modo de ilustrativo, *Libertad de elegir* —un lema frecuentemente pronunciado por los *think tanks* de la Red Atlas— es el título del famoso libro escrito por Milton Friedmann, uno de los máximos referentes de la Escuela de Chicago, asesor de la dictadura militar liderada por Augusto Pinochet en Chile y ganador del Premio Nobel de Economía en 1976.

²⁰ Como señala Courtine, “Lo preconstituido remite a las evidencias a través de las cuales el sujeto ve darse los objetos de su discurso: ‘lo que cada uno sabe’ y, simultáneamente, lo que cada uno puede ver en una situación dada” (1981: 34).

oveja”, “arropado en una presunta defensa de los derechos humanos”, no es otro que el “populismo”. Según el escritor y ensayista argentino, Marcos Aguinis, el populismo es un “fenómeno patológico” que cuesta reconocer:

porque ha penetrado en la sangre como un virus. Recorre arterias y capilares, impregna cada célula, influye en el pensar cotidiano (...). Hasta su nombre es engañoso. Deriva de la palabra pueblo, pero populismo no significa interés dominante por el bienestar de ningún pueblo. Tampoco que se gobierne a su favor. Significa que se manipula el pueblo para satisfacer al caudillo de turno o a su círculo de fieles. (*Perspectiva*, 2003c: 62)

El populismo latinoamericano es concebido aquí como una variable autóctona del socialismo europeo, producto de la mezcla con el caudillismo y la mentalidad precolonial; un pensamiento primitivo que utiliza el intervencionismo estatal como medio para obtener el apoyo de las masas. Puesto que la historia y las mentalidades son difíciles de ver, aunque fáciles de manipular, el virus populista sólo podría detectarse por su sintomatología. De acuerdo con esta suerte de discurso clínico, para detectar al populismo hay que aplicar el termómetro del “intervencionismo”. Como hemos señalado anteriormente, lo que está en juego es la construcción de un marco interpretativo común entre la dirigencia política y la opinión pública; o también, en este caso particular, un mecanismo de *test* para hacer visible al “virus” que afectaría a la población latinoamericana en su conjunto.

Si bien las ideas intervencionistas proceden de distintas experiencias y fuentes teóricas –desde *New Deal*, el Plan Beveridge y otras políticas de orientación keynesiana hasta la Justicia Social de algunos nacionalismos latinoamericanos y el desarrollismo cepalino de la segunda mitad del siglo XX–, su sola aclamación sería un claro indicio de populismo, especialmente cuando se trata de líderes políticos y referentes intelectuales. De hecho, algunas de las plumas más prominentes de *Perspectiva* parecen reinterpretar los análisis de Ernesto Laclau sobre el populismo como término “aglutinante” en el cual caben diversas demandas políticas no necesariamente concordantes entre sí (Laclau, 2020). A partir de este punto, es posible plantear relaciones de equivalencia entre fenómenos diversos o no asociables de antemano. Primero, entre el populismo latinoamericano y la demagogia política; luego, entre la demagogia y la tradición caudillesca de nuestra región; y finalmente, entre el caudillismo y una barbarie precolonial y anti civilizatoria.²¹

A lo largo de sus diferentes números, y al compás del crecimiento de la marea rosa, la revista *Perspectiva* termina de ilustrar dónde está la barbarie y su equivalente, el populismo, o de qué manera el lobo retorna, pero esta vez con un nuevo ropaje.

Para ello, la duodécima edición de la revista aparece con una portada que interpela al imaginario colonial de América Latina. De frente y en primer plano, Evo Morales y Hugo Chávez con plumas incaicas haciendo un gesto de complicidad maliciosa. De la mano: Andrés Manuel López Obrador con las siglas del Partido de la Revolución Democrática (PRD), un joven Rafael Correa portando la banda presidencial de Ecuador y Néstor Kirchner

²¹ Según Laclau, la puesta en relación de equivalencia consiste en agrupar, en el plano discursivo, una serie de elementos que no son necesariamente agrupables –o que podrían haberse agrupado de otro modo–, estableciendo así la frontera entre la identidad por constituir y las fuerzas enemigas que impiden su constitución plena (Laclau, 2014; Laclau, 2020).

con un pañuelo rojo en el cuello. Detrás de un árbol espían Daniel Ortega y Lula da Silva.²² El barril ubicado en medio de la ronda pretende reducir el éxito del populismo en América Latina a una clave tan simple como obvia: la reestatización de un conjunto de empresas públicas privatizadas durante los años 80 y 90, especialmente empresas estratégicas en materia de producción y exportación de recursos energéticos no renovables. A este “neopopulismo” emergente había que contrarrestarlo con un nuevo liberalismo, vale decir, un neoliberalismo capaz de reversionarse a sí mismo, en base al aprendizaje de los errores pasados y de los desafíos planteados a futuro.

Portada del número 12 de la Revista Perspectiva (2007)



Como podemos observar, la construcción del antagonista resulta inseparable de los diagnósticos y las visiones de mundo que brotan entre los diferentes artículos de la revista *Perspectiva*. En efecto, si la base del crecimiento reside en la libertad de elegir, entonces los problemas de América Latina se explican por la persistencia –o, más aún, por el reciclaje con nuevos ropajes– del populismo y sus ideas intervencionistas. En una contribución titulada

²² Cabe remarcar que este es el único número de la revista que incluye una ilustración en toda su portada. El resto de las portadas y de las imágenes que acompañan a los artículos es propio del imaginario del mundo empresarial de principios del siglo XXI, con personas anónimas haciendo negocios o estrechando sus manos para celebrar un acuerdo, otras mostrando el éxito y algunas padeciendo la pobreza en forma solitaria. A ello se suman gráficos mostrando curvas de crecimiento o de descenso económico y una larga serie de símbolos extraídos del lenguaje vial y utilizados por las ciencias económicas.

“El desarrollo es una elección”, el escritor peruano Mario Vargas Llosa²³ sostiene que “El socialismo estatista, el socialismo de Estado empresario y de Estado interventor, el socialismo distribuidor, ha conseguido en países que eran de una prosperidad absolutamente vertiginosa, arruinarlos” (*Perspectiva*, 2003c: 68). Ello se aplica a los países latinoamericanos gobernados por una hibridación de populismo y socialismo –o, más sucintamente, un “neopopulismo”– que no sólo destruye las condiciones para la prosperidad, sino que, en el fondo, y a pesar de sus nuevos ropajes, no propone ninguna alternativa realmente novedosa y económicamente viable para América Latina:

Los adversarios de la economía liberal –añaden Alejandro San Francisco²⁴ y Ángel Soto²⁵– tienen un marcado carácter negativo y poco propositivo, destinado más bien a atacar el modelo que a plantear alguna alternativa viable. El discurso se presenta como anti-globalización, anti-capitalista, anti-banca internacional, pero no da cuenta de sus “pro”. ¿Pro estado? ¿Pro nacionalización de empresas? ¿Pro reforma agraria? ¿Pro autarquía? (*Perspectiva*, 2003: 9)

Ahora bien, si las propuestas antiliberales, incluyendo las propuestas populistas, no son una alternativa viable para América Latina, ¿por qué ganaron tanta relevancia en varios países de la región? Tal como lo aclara la editorial del número 12 de *Perspectiva*, el éxito del populismo obedece al fracaso de los gobiernos que llevaron adelante las reformas de primera generación en América Latina:

Los grupos gobernantes, en algunos países, intentaron realizar las REFORMAS políticas y económicas que eran necesarias para la modernización de los Estados y para la estabilidad de las instituciones. Pero lo hicieron con bastante torpeza, restringiendo y fragmentando las REFORMAS que incluían la necesaria apertura comercial y el replanteamiento del papel del Estado en la economía, con el resultado de que las pretendidas reformas no obtuvieran los fines propuestos y sólo consiguieron su descrédito y su impopularidad.

La consecuencia de este nuevo fracaso de los grupos dirigentes, debido esencialmente a la precariedad de unas correctas orientaciones por parte de núcleos con una suficiente e influyente cultura política, fue la aparición o la reanimación del POPULISMO en varios de los países latinoamericanos. (*Perspectiva*, 2007a: 2)

El diagnóstico es claro: la causa de las sucesivas crisis experimentadas en América Latina no está en las ideas neoliberales, sino en la política; más concretamente, está en la torpeza de los grupos gobernantes que no comprendieron esas ideas y las aplicaron

²³ Escritor galardonado con diferentes premios internacionales, Mario Vargas Llosa es considerado hoy día como uno de los máximos referentes de la defensa de la libertad de mercado en América Latina. En el año 2002, creó la Fundación Internacional para la Libertad (FIL) con el objetivo de promover y articular *think tanks* de orientación liberal y neoliberal en coordinación con la Red Atlas. El escritor peruano también colaboró con los primeros números de la revista *Perspectiva*, participando en un dossier sobre las amenazas a la democracia en América Latina y brindando diferentes notas de opinión.

²⁴ Profesor de Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile y director de Formación del Instituto Res Publica.

²⁵ Profesor de Economía en la Universidad de San Andrés de Chile.

incorrectamente, así como en la astucia de quienes vinieron después y supieron capitalizar tales fracasos.

Puesto el problema del lado de la política, la solución sigue estando en manos de los expertos que, sin pertenecer a la política, tienen influencia cultural sobre ella. La viabilidad económica y social de las reformas queda fuera de discusión. Lo que hay que garantizar, en todo caso, son sus condiciones de aceptabilidad mediante la creación de un marco interpretativo común a expertos, dirigentes y ciudadanos. A eso responde precisamente la batalla cultural. Por un lado, se trata de establecer las condiciones políticas y sociales previas a la implementación de cualquier reforma económica duradera, mientras que, por el otro, se busca desligar a las ideas neoliberales de cualquier responsabilidad por las sucesivas crisis que acompañaron la aplicación de las reformas de primera generación en América Latina.²⁶ El eslabón entre un fenómeno y otro, grabado en la memoria reciente de la región, es desplazado y ubicado al margen de cualquier interpretación con pretensiones de “objetividad” y “neutralidad”.

Reforzando reformas fallidas con nuevas reformas

Como podemos observar, a través de sus diferentes números, la revista *Perspectiva* se esfuerza por construir un marco interpretativo a partir del cual las reformas estructurales implementadas en América Latina tiendan a disociarse de las crisis que sacudieron a la región hasta principios de la década del 2000. Las experiencias fallidas obedecen a la influencia de factores exógenos, ya sean la mala praxis política, la falta de un mejor asesoramiento, las incorrectas interpretaciones de las ideas o bien por todo ello en su conjunto. El objetivo no sólo consiste en justificar las reformas propuestas señalando su insuficiencia o sus fallidas formas de realización, sino también en consolidarlas con un nuevo paquete de políticas económicas. En función de lo aprendido por experiencia, la revista *Perspectiva* hablará de la necesidad de aplicar unas “reformas de segunda generación” que completen las reformas previas. Lo novedoso, en este punto, es el papel concedido al Estado.

A diferencia de lo que habitualmente se cree, el neoliberalismo no es la negación absoluta del intervencionismo estatal, no sólo porque acepta ciertas dosis de Estado en determinados momentos o situaciones, sino además porque piensa las intervenciones mismas desde otra racionalidad o marco interpretativo.²⁷ Más que el número de intervenciones importa su orientación, o también su “calidad”, la cual se evalúa por la capacidad del Estado a la hora de consolidar un orden de libre mercado. Esta capacidad se traduce en la implementación de toda una serie de reformas institucionales que incluyen la construcción de un andamiaje jurídico favorable al mercado, la privatización de servicios públicos esenciales y la reforma de los partidos políticos. El desafío pasa por desplegar

²⁶ Entre ellas, la “crisis del tequila” en México (1995), la crisis peruana de 1998, la devaluación del real (Brasil) en 1999, la larga recesión de la economía venezolana (1983-1998), la “guerra del agua” en Bolivia (2000) y la crisis argentina (2001-2002).

²⁷ Hemos trabajado este punto en Méndez (2023a) para el caso del neoliberalismo argentino y Méndez (2017a y 2017b) para la historia del neoliberalismo y sus diferentes corrientes de ideas. Se encontrará un análisis pormenorizado del intervencionismo neoliberal en Davis (2014) y Laval y Dardot (2013).

intervenciones simultáneas en distintas direcciones para alcanzar un orden socialmente viable y temporalmente duradero.

En tal sentido, contra los “fundamentalistas del mercado” y la creencia de que éstos últimos emergen espontáneamente cuando el gobierno deja de intervenir en la economía, John Suvillan –director del CIPE hasta el año 2016–, señala que “el gobierno debe establecer leyes y reglas justas y consistentes para que una fuerte economía de mercado puedaemerger” (*Perspectiva*, 2002: 31). Más concretamente, hay que establecer un andamiaje jurídico-institucional que sirva de apoyo al mercado; o también, conforme al discurso de varios expertos, brindar “seguridad jurídica” y crear un “clima de confianza” para los negocios y las inversiones. En el clima de aquella época, signado por la crisis política, económica y social que atravesaba la Argentina tras la salida del Plan de Convertibilidad,²⁸ el escritor colombiano, Plinio Apuleyo Mendoza, señalaba que las crisis vividas en el subcontinente no eran directamente atribuibles al liberalismo o al neoliberalismo, sino a la deficiente aplicación de las políticas del Consenso de Washington:

La culpa no fue de la economía de mercado –que ha sido exitosa en Chile– sino de la manera como se aplicó en los restantes países. Para que la economía realmente nos abra el camino hacia el desarrollo y la vertiginosa disminución de la pobreza, como ha ocurrido en Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Nueva Zelanda, Irlanda, Estonia, Polonia o la República Checa, requiere un marco institucional, seguridad jurídica, bajos impuestos, flexibilidad laboral, real eliminación de monopolios, facilidades de diverso orden para la inversión extranjera y ante todo y sobre todo un Estado eficiente, sin obesidad burocrática, libre de clientelismo, corrupción, exceso de normas, trámites y regulaciones. Por obra de las viejas tendencias mercantilistas que deparan favores, muchos monopolios públicos, como ocurrió en Argentina, se convirtieron en monopolios privados. (*Perspectiva*, 2007b: 19-20)

Siguiendo la misma retórica de las reformas fallidas o inconclusas, Álvaro Vargas Llosa²⁹ sostiene que la “mala prensa” de las privatizaciones de empresas públicas no se debe a la matriz privatizadora en sí misma, sino al modo en que sus propuestas fueron llevadas adelante. En lugar de transferir las empresas a los trabajadores o devolverlas a la sociedad, poniéndolas así en manos privadas, las privatizaciones realizadas en América Latina no habrían sido más con un cambio de posesión de activos desde las élites estatistas y nacionalistas hacia nuevas élites locales y foráneas igualmente amparadas por el Estado:

²⁸ La crisis argentina es un tema abordado en forma recurrente a través de los diferentes números, artículos y notas de opinión de la revista *Perspectiva*. Ello no sólo se debe al fracaso temporalmente cercano de una política ortodoxa en materia monetaria (la convertibilidad fija entre el peso argentino y el dólar) sino, además y, sobre todo, a los efectos que la acompañaron desde el comienzo y que se fueron agudizando con el tiempo, hasta dar lugar a un estallido social sin precedentes tanto para la historia argentina como para los países del resto de la región. A esos antecedentes se suma el hecho de que varios funcionarios ubicados entre las primeras líneas del gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999) provinieron de importantes *think tanks* locales, como los Ministerio de Economía Domingo Cavallo –creador del Plan de Convertibilidad e importante referente de la Fundación Mediterránea– y Roque Fernández –uno de los fundadores del Centro de Estudios Macroeconómicos Argentinos (CEMA)–. Para un análisis de estos *think tanks*, véase Méndez (2024).

²⁹ Escritor y analista político peruano, hijo de Mario Vargas Llosa. En 2006, obtuvo el “Sir Antony Fisher International Memorial Award” por la publicación del libro *Liberty for Latin America* (2005), y el Premio Juan Bautista Alberdi otorgado por el HACER en reconocimiento a los defensores de la libertad en América Latina.

La privatización, que era indispensable, fue una saludable renuncia a la participación del Estado en la producción y el comercio (con muchas excepciones). Pero, por llevarse a cabo de una forma tan poco consecuente con los principios de la sociedad libre, no resultó una abjuración de la idea del Estado como la fuente de los derechos de propiedad para servir a sus propios fines. (...) La privatización puso en evidencia que los monopolios son creaciones del Estado, desmintiendo la noción de que se trata de males “capitalistas”. (*Perspectiva*, 2003: 29)

Ahora bien, las reformas estructurales no sólo son exclusivamente de índole económica y jurídica, puesto que también afectan a la democracia, llegando a reconfigurar su dinámica y sus principios más fundamentales. La nota “democracia.com”, escrita por Rafael Marchán, editor de la revista *Perspectiva*, advierte sobre la necesidad –ya señalada por Antony Giddens– de “redemocratizar la democracia”, es decir, “inventar nuevas maneras para que la comunidad pase de ser simple receptora pasiva de políticas públicas a ser protagonista de las mismas y ejerza un control activo sobre sus elegidos” (*Perspectiva*, 2002: 35). La bibliografía suele denominar a estas propuestas como políticas de “*accountability*” por un lado, y de “tercerización” o transferencia a la ciudadanía de una serie de competencias que corresponden al Estado por el otro, incluyendo el financiamiento y la gestión de la educación, la salud y otros derechos humanos básicos (Cao *et al.*, 2016; Harvey, 2015; Laval y Dardot, 2013).

A este respecto, el artículo “Reinventando la educación pública”, de Chester Finn,³⁰ remarca las virtudes de las reformas educativas “basadas en el mercado” como alternativa a las reformas “basadas en estándares”:

El movimiento de elección incluye el pago con *vouchers*, las escuelas chárter, las escuelas por contrato o por *outsourcing*, todo tipo de programas de becas con fondos privados, planes de inscripción abiertos, planes para escoger entre escuelas públicas y otras formas de estimular la diversidad y la competencia en la educación primaria y secundaria. (*Perspectiva*, 2002: 41)³¹

La educación en todos sus niveles, incluyendo el universitario, es uno de los grandes ejes de disputa por parte de los *think tanks* que participan en la batalla de ideas contra el populismo. Quizá el caso más emblemático sea el de los *think tanks* chilenos, que desde el retorno a la democracia han procurado que sus expertos ocupen cátedras, centros de investigación, consejos directivos de instituciones de enseñanza y lugares estratégicos en el diseño de políticas educativas (Salas-Porras, 2018; Pinilla, 2012).³² Ese interés tiene su razón

³⁰ Subsecretario de Investigación en el Departamento de Educación de los Estados Unidos entre 1985 y 1988, autor y coautor de diversos libros vinculados sobre políticas educativas, entre ellos: *Charter Schools at the Crossroads: Predicaments, Paradoxes, Possibilities* (2016).

³¹ El quinto número de *Perspectiva*, publicado a principios del año 2003, tiene un *dossier* dedicado a la situación de la educación en América Latina, planteando, en algunos de sus artículos, la necesidad de aplicar reformas basadas en el mercado como elemento clave de un crecimiento económico sostenido.

³² A propósito de las ambiguas y, en algunos casos, conflictivas relaciones entre los *think tanks* de la Red Atlas y las universidades, véase Botto (2011) y Djelic y Mousavi (2023).

de ser, sobre todo cuando se considera que el éxito o el fracaso de las reformas propuestas depende de las ideologías subyacentes en la población:

Las ideologías –afirma Beatriz Merino³³– se forman sobre la base de percepciones, mitos y prejuicios organizados en torno a una idea central, que se adquieren a lo largo de la vida y van estructurando la psicología más íntima del ser humano y por las cuales conforma sus normas de comportamiento. Sigue que todas, o gran parte de las instituciones con las que los países de nuestra América han sido establecidos, se conducen a partir de ideologías y cosmovisiones que defienden intereses minoritarios y no dan cuenta de la realidad. (*Perspectiva*, 2004: 50)

De ahí que las reformas institucionales deban incluir a los partidos políticos y a los sistemas de partidos. Como señalan los autores del *dossier* del cuarto número de *Perspectiva*, titulado “Partidos políticos: necesarios, pero... ¿cuáles?”, hace falta una revisión del marco institucional en el cual los partidos operan.³⁴ En primer lugar, de acuerdo con César Gaviria, porque se necesitan partidos fuertes y modernos, capaces de “promover las reformas que se requieren con urgencia” (*Perspectiva*, 2003: 95). En segundo lugar, porque los partidos tradicionales, caracterizados por la falta de transparencia, la centralización de las decisiones y el clientelismo, no lograron acomodarse a las necesidades de una nueva democracia de “ciudadanos-consumidores”. Según Fernando Carillo, asesor principal del BID (oficina especial para Europa), si bien aquellas características de los partidos tradicionales han sido su sustento y su razón de actuar, “hoy son su mayor talón de Aquiles en un ‘mercado político’ en el que el ciudadano-consumidor demanda cumplimiento de las acciones del Estado frente a un partido que ofrece poco a la ciudadanía y a un Estado que trata de responder con menores recursos a demandas cada vez mayores (*Perspectiva*, 2004: 91). Desde esta perspectiva, solo un sistema político con partidos renovados y fuertes, capaces de establecer consensos firmes y hacerlos cumplir, puede garantizar la vigencia del orden de libre mercado. En cambio, los partidos debilitados –advierte Carlos Gervasoni, presidente del CADAL– dejan un vacío que posibilita la aparición de “atípicos y pintorescos líderes carismáticos” o “outsiders” (*Perspectiva*, 2004: 97).

En los años sucesivos, los diagnósticos y las reformas propuestas por los *think tanks* alineados en la Red Atlas fueron un insumo fundamental para establecer lazos cada vez más estrechos con los partidos liberal-conservadores que emergieron en la región durante la primera década del 2000 o aquellos que, habiendo jugado un rol protagónico durante el siglo XX, buscaron renovarse mediante el asesoramiento de los expertos y la adopción de sus ideas (Fisher y Plehwe, 2013; Giordano *et al.*, 2018; Slobodian y Plehwe, 2023).³⁵ Como veremos, esta articulación entre *think tanks* y partidos políticos sirvió de soporte para

³³ Senadora (1990-1992) y Congresista (1995-2000) de la República del Perú, y Presidenta del Consejo de Ministros (2003).

³⁴ Entre otros aspectos a considerar, las reformas incluyen la revisión de las fuentes de financiamiento de los partidos, la adopción de mecanismos de rendición de cuentas y la democratización de sus mecanismos internos.

³⁵ En pleno 2024, la Argentina muestra uno de los más grandes enredos (o quizás, paradojas) de esa red de relaciones entre *think tanks* y partidos, poniendo en la presidencia de la Nación a Javier Milei: un líder “atípico y pintoresco”, “fundamentalista del mercado”, que emergió de los *think tanks* neoliberales y que promete aplicar sus paquetes de reformas a rajatabla y sin mediaciones.

promover el realineamiento de América Latina con los Estados Unidos ante el avance de la marea rosa.

Construyendo una alternativa de integración para América Latina

En tanto publicación colectiva impulsada por varios *think tanks* neoliberales, la revista *Perspectiva* buscaba imprimir una mirada sobre las problemáticas y desafíos que atravesaba América Latina a las puertas del siglo XXI. Ello incluyó el tratamiento de una disyuntiva trasversal a toda la región: las negociaciones con Estados Unidos para instaurar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que consistía en la liberación de aranceles y el levantamiento a las restricciones con el objetivo de garantizar una libre comercialización entre países a nivel continental. El proyecto fue reivindicado en el artículo “Una perspectiva del ALCA”, donde se consideraba que el mencionado tratado

constituye el instrumento político mediante el cual se pretende un modelo de desarrollo que procure un mejor bienestar social para los pueblos de América, lo cual quedó plasmado en el Pacto para el desarrollo y la prosperidad: democracia, libre comercio y desarrollo sostenible en las Américas” (*Perspectiva*, 2003a: 14).

En sintonía con otras notas publicadas por la revista, el proyecto del ALCA era considerado no sólo como un remedio contra la “enfermedad” del intervencionismo, sino también como un programa para que la región, en palabras del ensayista venezolano Carlos Sabino³⁶, “vaya dejando atrás, poco a poco, la infértil herencia del populismo” (*Perspectiva*, 2003a: 88). Se trataba, en última instancia, de superar una alternativa caduca, dado que

la demagogia de nuestros líderes genera expectativas que no podrán ser fácilmente satisfechas, pues los limitados recursos que proporcionan nuestras economías a Estados débiles y mal organizados imponen severos límites al retorno de la política de grandes subsidios y ampliación del sector público que es el denominador común a todas estas propuestas. (*Perspectiva*, 2003a: 88)

Ahora bien, ante las dificultades que conllevaba la negociación en marcha, dada su dimensión continental y la heterogeneidad de las economías nacionales involucradas, desde la editorial de la revista se insistió en reiteradas ocasiones en habilitar acuerdos simultáneos al ALCA. Así, por ejemplo, la editorial del número 3 del año 2003, titulada “Integración y Democracia”, sostenía que el ALCA no parecía realizable sin “la progresiva celebración de tratados bilaterales de libre comercio llevados a cabo entre países que reúnan las condiciones” (*Perspectiva*, 2003b: 2). En tal sentido, se reconocía la importancia de negociar tratados bilaterales entre Estados Unidos y algunos países de la región que se encontraran en condiciones de suscribirlos, como era el caso de Chile y Colombia. Ese mismo número de la revista también calificaba a las posturas opuestas al acuerdo –especialmente la de Hugo Chávez– como “corrientes revisionistas contrarias a la integración hemisférica por razones

³⁶ Sociólogo e historiador argentino, profesor de la Universidad Central de Venezuela, miembro del CEDICE y de la *Mont Pèlerin Society*.

eminente geopolíticas e ideológicas sin contenido o fundamento económico” que impedían el “progreso” del continente (*Perspectiva*, 2003b: 63).³⁷

En noviembre de 2005 la iniciativa del ALCA se vio ocluida en el marco de la *IV Cumbre de las Américas*, celebrada en la ciudad argentina de Mar del Plata. Este episodio marcaría un hito histórico para el ciclo de gobiernos de izquierda latinoamericanos, mostrando un suceso no muy frecuente: la confluencia *in situ* de la dirigencia política y las bases sociales bajo un mismo objetivo. Por un lado, la Cumbre articuló las voluntades políticas de los presidentes Hugo Chávez, Lula Da Silva y Néstor Kirchner, y del entonces líder del Movimiento al Socialismo (MAS) boliviano, Evo Morales, aunados frente a la presencia de George Bush (hijo). Por el otro, evidenció el peso de las bases organizadas en una “contracumbre”, la *III Cumbre de los Pueblos de América*, que nucleó a movimientos sociales y distintas organizaciones populares integradas por trabajadores, campesinos, indígenas y militantes por los Derechos Humanos en torno a las consignas “No al ALCA” y “Fuera Bush”.

A partir de estos eventos, el ALCA deja de ser un tema de interés para la revista. Una última mención al caso aparece en la editorial del número 7 (año 2005), en la que se presenta a los detractores del tratado como “enemigos del fenómeno histórico de la globalización” que han elegido “como uno de sus principales campos de batalla” la oposición a las negociaciones de los tratados de libre comercio mostrando una actitud “apriorística y dogmática” (*Perspectiva*, 2005: 2). Nuevamente, observamos la utilización de referencias bélicas en menciones como “enemigos” y “campos de batalla”, recursos que forman parte del repertorio habitual que los *think tanks* promueven al dar su lucha por las ideas y la producción de sentidos en un clima de época determinado.

Para la línea editorial de la revista, el fracaso del ALCA por integrar a América Latina con Estados Unidos y Canadá en términos de libre comercio solo representó un traspié que podía ser saldado con la firma de tratados bilaterales, que de hecho ya existían, entre países de la región y la potencia del norte. En cualquier caso, la agenda de la integración no dejó de estar presente en los distintos números de *Perspectiva*. Muestra de ello es el número del año 2011, cuando se publicó un artículo que trazaba un paralelismo entre la Alianza del Pacífico, descrita como partidaria de la “democracia representativa, el libre comercio, los acuerdos comerciales con Estados Unidos, la búsqueda de una mejor inserción en la globalización económica” y el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), catalogada como una iniciativa que prefiere “gobiernos personalistas y autocráticos, fuerte presencia del Estado en el manejo de la economía y en la conducción política, democracias protagónicas participativas, y se es enemigo de Estados Unidos y de los acuerdos comerciales de integración”. Este escenario dicotomizado entre dos iniciativas integradoras de distinto signo fue planteado en la editorial del número 26 como un desafío para la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), fundada en 2008 en Brasil. Ante tal iniciativa, la revista advertía que el objetivo de “fortalecer la democracia, en momentos en

³⁷ Si bien es una cuestión que excede los límites del presente artículo, cabe notar que, además de definir la integración regional desde una dimensión estrictamente comercial contrapuesta a la integración “ideológica” impulsada desde Venezuela, la revista buscaba movilizar un elemento interdiscursivo de larga data: la oposición entre “revisionismo histórico” y “progreso” como reedición del antagonismo decimonónico entre la civilización y la barbarie.

que la división ideológica ha generado posiciones encontradas y visiones distintas entre los partidarios de una democracia representativa con la división de los tres poderes y los defensores de una democracia participativa y popular, apoyada en referendos y diálogos entre la base y el caudillo que las dirige”, era un reto que la UNASUR debería superar para asegurar “mejores formas de vinculación de la ciudadanía” (*Perspectiva*, 2011: 61)³⁸. El antagonismo está claramente planteado: por un lado, el orden de libre mercado asociado con la democracia institucional y representativa (la “civilización”) y, por el otro, el populismo equiparado con mecanismos de participación directa, muchas veces irracional, impulsada por liderazgos personalistas (la “barbarie”). Tal sería el dilema en el cual se dirime nuestra región, poniendo en juego no sólo la interpretación de su pasado, sino también de su presente y su futuro.

Conclusiones

Los *think tanks* son el lente a través del cual apreciamos el poder de supervivencia y de reconversión del neoliberalismo en América Latina. Se trata de un poder altamente performativo: “La idea de una sociedad de mercado se ha vuelto ‘performativa’. Aún así, no todas las ideas que circulan se vuelven performativas, solo aquellas que se enmarcan, transportan, apropián, promulgan e institucionalizan con éxito” (Djelic y Mousavi, 2023: 363). A través de sus diagnósticos y propuestas, los mismos *think tanks* que habían promovido las reformas de primera generación en América Latina buscaron colaborar, de manera sostenida y permanente, con la puesta en marcha de una segunda generación de reformas para la región. Para ello desplegaron una compleja maquinaria dedicada a simplificar y dicotomizar la realidad. El objetivo consistía en ubicar al subcontinente de las “Terceras vías” en un dilema crucial: “libertad de elegir o populismo”, señalando enseguida la inviabilidad del segundo y postulando a la primera opción como la única alternativa.

Al recorrer los distintos números de la revista *Perspectiva*, hemos podido observar el modo en que los *think tanks* llevaron a cabo un intenso activismo social dedicado a polarizar la opinión pública. El desafío no sólo pasaba por crear nuevos marcos interpretativos acerca de sucesivas crisis de la década de 1990, sino también por desligar a las ideas neoliberales – y a los *think tanks* que promovieron dichas ideas – de cualquier responsabilidad política y social. Si bien las publicaciones como *Perspectiva* no constituyen una novedad por parte de los *think tanks*, lo cierto es que su análisis permite comprender cómo, al igual que la gota que horada la piedra, estos centros de pensamiento buscan influenciar la toma de decisiones de gobierno a través de diagnósticos y potenciales soluciones a problemáticas concretas. Posturas que se expresan a través de un saber “experto” con pretensiones de neutralidad y que, en determinados momentos y ante un clima de época específico, son susceptibles de volverse sentido común entre la opinión pública. De cara a futuras investigaciones, cabría preguntarse hasta qué punto el ciclo de derechas que siguió a los gobiernos de la marea rosa

³⁸ Desde los años 80 a esta parte, los *think tanks* liberales de América Latina han apelado a la defensa de un tipo de democracia instrumental, republicana, asociándola a los valores de la libertad: del individuo, de la empresa privada, del mercado. En esas operaciones discursivas, este modelo de democracia aparece como última barrera de contención ante lo que consideran “excesos” de participación popular y, especialmente, de injerencia del Estado en asuntos que pertenecen al orden de la iniciativa privada y los libres acuerdos entre agentes de la sociedad. Para indagar en la relación entre *think tanks* y democracia, consultar Mercado (2017).

en varios de los países de América Latina a partir del año 2012 fue posibilitado por un activismo social semejante.

Bibliografía

Abelson, D. (2009). *Do Think Tanks Matter? Assessing the Impact of Public Policy Institutes*. Québec: McGill-Queen's University Press.

Angenot, M. (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Bellettini, O. (2006). El papel de los centros de política pública en las reformas públicas implementadas en América Latina. En: A. Garcé & G. Uña (comps.), *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 111-176). Buenos Aires: Prometeo.

Bohoslavsky, E. (2023). *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*. Prometeo.

Botto, M. (2011). Think tanks en América Latina: radiografía comparada de un nuevo actor político. En E. Mendizábal y N. Correa Aste (Eds.). *Vínculos entre conocimiento y política: el rol de la investigación en el debate público en América Latina* (pp. 83-112). Lima: CIES y Universidad del Pacífico.

Camou, A. (2006). El saber detrás del Trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina Democrática (1985-2001). En: A. Garcé & G. Uña (comps.), *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 139-176). Buenos Aires: Prometeo.

Cao, H., Rey, M. y Laguado Luca, A. (2016). “Ajuste estructural y sociocentrismo. El discurso de la gobernanza”. *Administración Política y Sociedad*, (1), 6-20.

Courtine, J-J. (1981). “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens”. *Langages*, (62), 9-128.

De Büren, M. P. (2020). Contraofensiva neoliberal. La Escuela Austríaca de economía en el centro estratégico de la disputa. Buenos Aires: CLACSO.

Djelic, M-L y Mousavi. R. (2023). Cómo se globalizó el think tank neoliberal. La Red Atlas (1981 al presente). En Plehwe, D., Slobodian, Q. y Mirowski, P. (eds.). *Las siete vidas del neoliberalismo* (pp. 363-399). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Fischer, K. y Plehwe, D. (2013). “Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. Nueva Sociedad, (245), 70-86.

Garcé, A. y Uña, G. (2006). Introducción. En: A. Garcé & G. Uña (comps.), *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 9-14). Buenos Aires: Prometeo.

Giménez, M. J., & Kaysel, A. (2021). ¿Nuevos problemas, viejas palabras? La traducción del discurso anticomunista en América Latina: el caso del V Foro Atlántico de la Fundación Internacional para la Libertad (2008). *Les Cahiers de Framespa. Nouveaux champs de l'histoire sociale*, 36, Article 36. <https://doi.org/10.4000/framespa.10434>

Giordano, V., Soler, L., & Saferstein, E. (2018). Las derechas y sus raros peinados nuevos. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 1(30), 171-191.

Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la Cárcel, Tomo V, Cuaderno 17 (IV)*. México, D. F.: Ediciones Era.

Haidar, V. (2017). Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista Ideas sobre la Libertad entre 1958 y 1976. *Sociohistórica*, (40), 1-26.

Harvey, D. (2015) *Breve historia del neoliberalismo*. Buenos Aires: Akal.

Hayek, F. (2011). *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid: Unión Editorial.

Heredia, M. (2011). Los centros privados de expertise en economía: génesis, dinámica y continuidad de un nuevo actor político en la Argentina. En S. Morresi y G. Vommaro

(Comps.). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina* (pp. 297-338). Buenos Aires: Prometeo.

Howarth, D. (1997). La teoría del discurso. En David Marsh y Gerry Stoker (eds.). *Teoría y métodos de la ciencia* (pp. 125-142). Madrid: Alianza.

Kingdon, J. (1995). *Agendas, Alternatives, and Public Policies*. New York: Harper Collins College Publishers.

Laclau, E. (2014). Los fundamentos retóricos de la sociedad. Buenos Aires: FCE.

Laclau, E. (2020). La razón populista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laval, Ch. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

Mato, D. (2007). Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina. En A. Grimson, *Cultura y neoliberalismo* (1a. ed, pp. 19-42). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Medvetz, T. (2012). *Think Tanks in América*. Chicago: University of Chicago Press.

Méndez, P. M. (2017a). El neoliberalismo puesto en perspectiva. Para una revisión de nuestras concepciones críticas. *Perspectivas de Políticas Públicas*, 7(13), pp. 13-35.

Méndez, P. M. (2017b). Pensar al neoliberalismo como racionalidad de gobierno. El valor del archivo. En *El Arco y la Lira. Tensiones y Debates*, (5), pp. 87-102.

Méndez, P. M. (2023a). El neoliberalismo argentino y sus antagonistas políticos. *Sociohistórica*, (51), pp. 1-21.

Méndez, P. M. (2023b). La formación histórica del neoliberalismo argentino a través de Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray y Alberto Benegas Lynch (1955-1973). Redes transnacionales, batalla de ideas y refundación de la Nación. *Studia Politica*, (59), pp. 123-156.

Méndez, P. M. (2024). Saber experto, democracia y producción de sentido en la Argentina. Los think tanks neoliberales durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019). En F. Jardim, O. López Ruiz y P. M. Méndez (comps), *Governamentalidades latino-americanas: tramas entre colonialidade e neoliberalismo*, (pp. 73-97). São Paulo: Universidade de São Paulo.

Mercado, A. B. (2017). Think tanks, democracia y partidos políticos. El Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga durante la reforma constitucional colombiana (1986-1992). *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 4(7), Article 7.

Mercado, A. B. (2021). Think tanks, expertos y revistas: El caso del Instituto de Ciencia Política en Colombia en los años ochenta. *Wirapuru*, 4, 1-20. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.5781581>

Mercado, A. B. (2024). Los think tanks de derechas como dispositivos de intervención política durante la pandemia en América Latina. Sus sentidos sobre el estado en Chile, Colombia y Argentina. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 23(48), Article 48. <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2024.211370>

Morresi, S. y Aronskind, R. (2011). Los expertos en economía y las ideas neoliberales. En S. Morresi y G. Vommaro (comps.). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina* (pp. 375-419). Buenos Aires: Prometeo.

Pinilla, J. (2012). Think Tanks, saber experto y formación de agenda política en el Chile actual. *Polis. Revista Latinoamericana*, 11(32), 119-140.

Revista Perspectiva. (2002). Número 1.

Revista Perspectiva. (2003a). Número 2.

Revista Perspectiva. (2003b). Número 3.

Revista Perspectiva. (2003c). Número 4.

Revista Perspectiva. (2004). Número 6.

Revista Perspectiva. (2005). Número 7.

Revista Perspectiva. (2007a). Número 12.

Revista Perspectiva. (2007b). Número 14.

Revista Perspectiva. (2011). Número 26.

Rocha, C. (2015). Direitas em rede: Think tanks de direita na América Latina. En S. Velasco e Cruz, A. Kaysel, & G. Codas (organizadores), *Direita, volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro* (pp. 261-278). Fundação Perseu Abramo.

Salas-Porras, A. (2018). *Conocimiento y poder. Las ideas, los expertos y los centros de pensamiento*. Ciudad de México: Akal.

Slobodian, Q. y Plehwe, D. (2023). Introducción. En Plehwe, D., Slobodian, Q. y Mirowski, P. (eds.). *Las siete vidas del neoliberalismo* (pp. 19-42). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Soler, L. (2020). Populismo del siglo XXI en América Latina. *Estado & comunes: Revista de políticas y problemas públicos*, 1(10), 1.

Stone, D. (1996). *Capturing the political imagination. Think Tanks and the Policy Process*. London: Frank Cass & CO. LTD.

Thompson, A. (1994). "Think tanks" en la Argentina. *Conocimiento, Instituciones y Política*. Buenos Aires: CEDES.

Uña, G., Cogliandro, G. y Labaqui, J., 2004. *Políticas públicas y toma de decisiones: Los think tanks en Argentina*. Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer.

Uña, G., Lupica, C. y Strazza, L. (2009). Think tanks y pobreza en América Latina: el rol de los pensadores en el mercado de las políticas sociales en Argentina, Chile y México. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (44), 225-266.

Van Dijk, T. y Mendizábal, R. (1999). *Ánalisis del discurso social y político*. Quito: ABYA-YALA.

Varesi, G. (2016). *Apuntes para una teoría de la hegemonía en Gramsci*. Buenos Aires: Bitácora.